

SENDERISMO Y ARTE EN FLORENCIA (Cuando los sueños se cumplen)

Nunca creí que me quedaría sin palabras, pero Florencia me ha dejado sin ellas



No encuentro adjetivos, nombres o pronombres que puedan describir tanta belleza, tanta grandiosidad y tanto arte en tan pocos metros cuadrados.



Porque Florencia es pequeña pero grande. Rural y urbana. Cálida y fría. Florencia es de todos y es única.



Y fue Florencia el destino de nuestro último viaje senderista.



Sí, senderista, que también tiene la ciudad italiana un entorno natural espléndido bañado por el río Arno y salpicado

de pintorescos pueblos con curiosos senderos que recorrer.



Por algo es la capital de la Región de Toscana. Tiene de todo

porque nada le falta a esta hermosa ciudad italiana.



Dicen que le sobra turismo, pero no seré yo quien de crédito a esa afirmación. ¡Todo el mundo tiene que visitar al menos una vez Florencia!



En nuestro viaje hemos sabido aprovechar el tiempo. Hemos recorrido los principales museos, galerías, puentes, basílicas, iglesias y plazas.



Hemos subido a las más altas torres y bajado a criptas profundas.



Hemos aprendido retazos de la historia florentina y de sus más insignes personajes de la mano de Virginia, compañera y

excelente narradora siempre dispuesta a revelarnos los curiosos recovecos de este o aquel hecho, personaje o lugar.



Y hemos caminado, como buenos senderista, por las tierras que circundan la ciudad.



Hemos subido a sus colinas, miradores y montes disfrutando de hermosas panorámicas y soberbios paisajes.



Fiesole, Monte Ceceri o Monte Morello son nombres menos conocidos que se relacionan con el entorno natural de Florencia.



Quizás su parte menos conocida, pero no menos atractiva.



Se cuenta que desde el Monte Ceceri habría probado Leonardo da Vinci una de sus máquinas voladoras. Chi lo sa?



MonteCeceri
Piazzale Leonardo da Vinci

Con un battito d'ali,
il più grande sogno di Leonardo

Gratula Arts & Altra PROJECT di Fabrizio Ciampini

È leggenda il fatto che proprio il Monte Ceceri sarebbe stato il trampolino di lancio per il "collaudo" della "macchina per volare" ideata da Leonardo. Il poggio, più che un monte, prese questo nome perché, in passato, era frequentato da cigni, questi volatili, data l'escrescenza presente sul loro becco, erano definiti dai fiorentini come "ceceri" (da cece). Il coraggioso collaboratore che accettò di lanciarsi nel 1505, con l'attrezzo ideato dall'amico, sarebbe stato Tommaso Masini, noto anche come Zorastro da Peretola. L'intuizione fondamentale di Leonardo sta nel fatto che l'aria sia comprimibile ed eserciti quindi una resistenza in grado di sostenere un peso: "che per queste ragioni potrai conoscere l'uomo colle sue congegnate e grandi ale, facendo forza contro alla resistente aria e vincendo, poterla soggiogare e levarsi sopra di lei".

Moltissimi sono i disegni di Leonardo sul volo degli uccelli e i suoi progetti per realizzare delle ali meccaniche in grado di sostenere il peso di un uomo. Tra i testi e i disegni del Codice si "nasconde" il progetto della macchina volante più evoluta di Leonardo, composta da due grandi ali composte di membrane da azionarsi con pedali e leve che prende il nome dall'uccello che lui stesso dichiara di osservare: il "Grande nibbio", "uccello di rapina ch'io vidi andando a Fiesole".

La macchina sempre secondo la leggenda, pare planasse per 1000 metri, prima di atterrare bruscamente nell'area oggi intitolata Largo Leonardo da Vinci nei pressi della curva del Regresso. È stato il primo esperimento di volo ad essere stato documentato (dallo stesso Leonardo) nel "Codice del volo", manoscritto che può essere considerato come la somma dei pensieri di Leonardo sul volo ma non solo.

"Una volta che abbiate conosciuto il volo, camminerete sulla terra guardando il cielo, perché là siete stati e là desidererete tornare."

"Figliuò il primo volo il grande uccello sopra del douso del suo magno Cecero, empiede l'universo di stupore, empiedo di sua fama tutte le scritture, e gloria eterna al nido dove nacque".

Quante le sue frazi più femose di Leonardo Da Vinci, sul suo più grande sogno: il volo.

PALESTINA LIBERA

QR CODE
DOWNLAD

Ya asomó al relato Leonardo. Imposible obviar al gran hombre del Renacimiento, como imposible es no aludir a los Médici, a

los Uffizi o a Miguel Ángel, el otro gran artista.



Ellos y sus obras. Artistas y mecenas. Nobles y plebeyos en una ciudad que guarda sus obras de arte y cobija sus secretos. El Duomo, el Campanile, el Puente Vecchio, la Plaza de la Señoría...





Inmenso el patrimonio histórico de Firenze, de Florencia. De esta ciudad italiana cuna del Renacimiento.



Todos íbamos llenos de ilusión a este viaje. Personalmente, cumplía un viejo sueño.



Y se ha cumplido de la mejor manera posible: en compañía de gente encantadora.



Con unos guías excelentes, Carlos y Ana, y unos agradables compañeros siempre dispuestos a ayudar.



Regreso con una sensación de plenitud difícil de explicar.
Feliz y agradecida a todos y por todo.



Y ya termino, al final encontré las palabras.

“Los únicos sueños que se hacen realidad son los que se persiguen...”



ELOÍNA CALVETE GARCÍA